

# Las relaciones EE.UU.-Rusia y la crisis en Ucrania

*Santiago Pérez Benítez*

Máster en Relaciones Internacionales.  
Investigador del CIPI.

Los vínculos entre Washington y Moscú han sido relaciones complejas, con numerosas variables de carácter interno, bilateral, regional y global por parte de ambos actores. En ellos han existido y se mantienen, con mayor o menor fuerza, estereotipos ideológicos de tiempos de la Guerra Fría.

Las sucesivas Administraciones norteamericanas, desde el fin de aquellos hechos, han proyectado una estrategia hacia Rusia que partió de la concepción de esta como país vencido<sup>1</sup> y que tuvo un marcado carácter bipartidista y de largo plazo, consistente en apuntalar el capitalismo ruso y su dependencia, tratando de evitar una recuperación como gran potencia del Estado euroasiático, al tiempo que buscaba debilitarlo lo más posible. Se buscó trabajar la sociedad rusa desde adentro para mantener la hegemonía ideológica y política occidental, y expandir la OTAN<sup>2</sup> y el resto de las estructuras occidentales

<sup>1</sup> Stephen Cohen: «Obama's Russia Reset: Another Lost Opportunity?», semanario *The Nation*, New York, June 20, 2011, [www.thenation.com/article/161063/obamas-russia-reset-another-lost-opportunity](http://www.thenation.com/article/161063/obamas-russia-reset-another-lost-opportunity). Un papel importante en el pensamiento estratégico de EE.UU. hacia Rusia lo ha tenido, entre otros, Zbigniew Brzezinski, sobre todo con el libro *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*, Basic Books, New York, 1997.

<sup>2</sup> Andrew Dorman y Joyce P. Kaufman (eds.): *Providing for national security: A comparative analysis*, Stanford Security Studies, Stanford, California, 2014.

a los antiguos miembros del Pacto de Varsovia, para, posteriormente, hacerlo hacia los países europeos de la ex URSS, en lo que se ha conocido como la política de «una Europa unida, libre y en paz».<sup>3</sup>

EE.UU. desconoció desde el inicio los intereses de seguridad nacional de Rusia en estas regiones vecinas. Se buscó lograr la superioridad estratégica sobre ella, fundamentalmente a partir de 2002 con el proyecto de un escudo antimisil; comprometer a Rusia favoreciendo su membresía en el sistema de organismos internacionales creados bajo la hegemonía de EE.UU. (Consejo Rusia-OTAN, Organización de Seguridad y Cooperación en Europa, FMI, Grupo de los Ocho); y emplear los concursos de la diplomacia rusa en función de sus intereses, sobre todo en la lucha contra el terrorismo, la no proliferación, y los temas de Afganistán e Irán.

En el período 1992-2005 hubo reacciones adversas de Moscú a esta política, pero no estuvieron acompañadas de acciones decisivas que intentaran revertir la situación. Tales fueron los casos de la oposición de Moscú a la agresión de EE.UU. y la OTAN a Yugoslavia en 1999, y a la agresión a Irak en 2003, ya durante la primera Administración Putin. Igual rechazo tuvo durante el período las dos olas de expansión de la

OTAN hacia el Este, así como los intentos de EE.UU. y la UE de construir vías de acceso para los energéticos desde el espacio postsoviético hacia Europa sin pasar por el territorio ruso. Igor Ivanov, ex Canciller ruso de estos años, incluyendo el primer mandato de Putin (hasta el 2004) ha señalado:

En los primeros años del siglo XXI para Rusia la orientación hacia Occidente fue la prioritaria. Muchas veces la dirección rusa demostró su disposición a muy serias inversiones políticas en esa dirección. Quiero subrayarlo: Rusia no hizo ningún paso, no tomó ni una decisión, no lanzó ninguna iniciativa que fuera a ser tomada por nuestros socios occidentales como inamistosos o que les causara perjuicios a sus intereses legítimos.<sup>4</sup>

Desde 2005 hasta fines de 2013, las relaciones Rusia-EE.UU. cobraron más una dinámica de conflicto-cooperación, es decir, hubo una presencia de importantes desavenencias y contradicciones provocadas por la reacción cada vez más activa de Rusia, aunque se mantuvieron intereses compartidos, e incluso en determinados momentos primó la cooperación sobre el conflicto.

Durante la etapa, y hasta la actualidad, una variable clave fue la au-

<sup>3</sup> Este tema central de la política norteamericana se ha retomado en prácticamente en todos los discursos públicos en el Congreso que han hecho las figuras del Departamento de Estado a cargo de las relaciones con Rusia, Ucrania y el espacio postsoviético. También ha estado presente, con diferentes formulaciones, en las Estrategias de Seguridad Nacional de los años 2002, 2006, 2010 y 2015 ([www.whitehouse.com](http://www.whitehouse.com)).

<sup>4</sup> Igor Ivanov: «Buduchee prinadlezhit umnoi vneshnei politike», *Vneshniaya Politika Rossii 2000-2020*, Consejo Ruso de Relaciones Exteriores, Aspekt Pres, Moscú, 2012, p. 75-80. En español el título del libro es *Política exterior de Rusia 2000-2020*. El del texto que incluye es «El futuro pertenece a una política exterior inteligente».

sencia de una relación económica significativa entre EE.UU. y Rusia, lo que ha hecho que la relación sea volátil y sujeta a las coyunturas políticas. Para el 2013 el comercio bilateral Rusia EE.UU. fue de solo 38 mil millones de dólares, lo que resulta insignificante comparado con los más de 430 mil millones de intercambio comercial que tuvo Rusia con la UE ese mismo año. Esa débil relación comercial ha explicado también la existencia de pocos grupos de presión económicos en ambos países interesados en la mejoría de la relación bilateral cuando han primado más los conflictos que la cooperación.

El proceso de enfrentamiento entre Rusia y EE.UU. a partir de la segunda Administración de Putin a mediados de los años 2000 se explicó por la reemergencia de Rusia como potencia global dado el crecimiento económico logrado por los altos precios de los hidrocarburos, la recuperación de su Estado y el fortalecimiento de sus grandes monopolios de materias primas. También incidió la estabilidad política alcanzada en la década, además de los movimientos al interior de la élite rusa, que, sin prescindir de la influencia de la oligarquía privada, favorecieron a los sectores de la burocracia más vinculados al Estado, las exportaciones de energéticos y

a las estructuras de la seguridad nacional, incluyendo al complejo militar-industrial. Fue predominante el discurso patriótico y de gran potencia.

No obstante, pese a las crecientes contradicciones, el país se mantuvo dentro de la estructura del capitalismo globalizado en su rol de exportador de materias primas y de capitales, incrementando en las relaciones económicas y financieras con Occidente, aunque trató de diversificar también sus nexos con China y otros actores internacionales. La estrategia rusa fue la de tratar de lograr una mejor colocación de su Estado en el sistema político internacional y de sus monopolios en la arquitectura económica global, tratando de ser reconocido como potencia mundial por parte de EE.UU. y el resto de los actores internacionales.

A partir de la crisis de 2008 en EE.UU., continuada en 2010 en la UE, la dirección rusa comenzó a percibir dichos fenómenos como expresión de debilidades estructurales del Occidente histórico,<sup>5</sup> lo que, según su lógica, contrastaba con la tendencia hacia la multipolaridad de las relaciones internacionales y la emergencia de otros polos de poder, entre los cuales incluían a la propia Rusia.<sup>6</sup>

Por su parte, EE.UU., siguiendo la estrategia anteriormente apun-

<sup>5</sup> Esta percepción se expresa en los artículos publicados por el Presidente Putin en diferentes medios de prensa rusos durante los meses previos a las elecciones presidenciales de marzo del 2012.

<sup>6</sup> Esto queda claro en el Concepto de la Política Exterior de Rusia aprobado el 12 de febrero de 2013 y el Decreto del Presidente del 7 de mayo de 2012 «O meraj po osuschestvleniu uneshnei politike Rossii» («Sobre las medidas para implementar la política exterior de la Federación de Rusia»). Consultar el Concepto en [www.mid.ru](http://www.mid.ru) y el decreto presidencial en [kremlin.ru](http://kremlin.ru).

tada, enfrentó la reemergencia de Rusia y los nuevos desafíos a su dominación regional y mundial desde dos líneas de acción bien definidas. Ambos cursos incidieron en las políticas de la Unión Europea hacia Rusia y las consiguientes reacciones de Moscú. De un lado, estuvo la estrategia del enfrentamiento frontal durante la segunda Administración Bush (2004-2008), que ha retomado la segunda administración Obama desde 2012 hasta la actualidad,<sup>7</sup> y del otro, la llamada política del *Reset* de la primera administración Obama, que buscó por vías diplomáticas y de negociación encarar los objetivos norteamericanos, dando primacía al empleo del Estado ruso y de su política para resolver sus problemas regionales y globales, trabajar en la subversión interna del régimen<sup>8</sup> y erosionar la llamada periferia de los intereses rusos, especialmente el espacio postsoviético.<sup>9</sup>

En este breve interregno, de 2009 a 2011, como resultado de la interacción entre los respectivos cursos políticos, en las relaciones primaron los elementos de cooperación sobre los de confrontación. Obama realizó determinados cambios en el proyecto de Escudo antimisil, firmó el tratado Start de reducción de los ar-

mamentos estratégicos en abril del 2010, creó la Comisión Intergubernamental de alto nivel con Rusia y posibilitó la entrada de Rusia a la OMC.

El bombardeo de la OTAN a Libia en 2011, la interferencia abierta de EE.UU. en los comicios parlamentarios rusos del 2011, el auge del nacionalismo ruso y su empleo por parte de Putin como vía de incrementar su legitimidad interna, así como el planteamiento por parte del candidato republicano Mitt Romney de que Rusia era la «mayor amenaza a la seguridad nacional de EEUU» enrarecieron significativamente el ambiente bilateral entre 2012 y 2013. La presencia de una amplia campaña antirrusa promovida por los representantes del Tea Party en EE.UU., que atacaron la política del *Reset* del Presidente Obama por considerarlo débil ante los rusos, contribuyó a crear un ambiente hostil en Washington.

En EE.UU. se aprobó la Ley Magnitsky, que implicó sanciones a determinados ciudadanos rusos por supuestas violaciones en el proceso judicial, lo que a su vez conllevó una ley similar de la Duma rusa. Moscú expulsó a la AID en el 2013 y aceptó

<sup>7</sup> Resulta interesante a los efectos de este trabajo tener en cuenta el planteamiento teórico acerca de las dos facciones de la burguesía norteamericana como polo de poder angloatlántico. Véase: Gabriel Merino, «Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual», *Revista de Estudios Estratégicos*, CIPI, La Habana, primer semestre de 2014.

<sup>8</sup> Consultar al respecto: Oscar Redondo Ramos: *Diplomacia pública de Estados Unidos hacia Rusia durante el primer período presidencial de Barack Obama*, Instituto Superior de Relaciones Internacionales «Raúl Roa García», La Habana, 2003.

<sup>9</sup> En una entrevista en el periódico *The New York Times* del 5 de febrero de 2013, Henry Kissinger apuntaba la necesidad de crear un concepto para desarrollar una estrategia periférica en función de golpear a los bloques de poder.

otorgar asilo a Edward Snowden, ex-funcionario de la Agencia de Seguridad Nacional de EE.UU. y demandado por las autoridades del país.

En esta etapa se activaron sensiblemente las políticas rusas buscando diversificar sus relaciones externas con los países BRICS, China y otros. Pese a este enrarecimiento de los nexos bilaterales, en la entrevista que sostuvieron en el marco de la reunión de la APEC en junio del 2013 ambos mandatarios reafirmaron su disposición a intensificar la cooperación bilateral basados en los principios de «respeto mutuo, igualdad y respeto genuino a los intereses de la contraparte».

La eclosión de la crisis ucraniana, sin embargo, impidió una recuperación de los nexos.

#### **Dinámica de las relaciones bilaterales en el 2014: crisis ucraniana**

Como resultado de este enfrentamiento (que para ambas partes ha representado una prioridad), las relaciones han pasado a privilegiar los conflictos por encima de las coincidencias. Se han detenido todos los programas de cooperación existentes en la agenda bilateral Rusia-EE.UU., no sesiona la Comisión Bilateral de Alto Nivel, se interrumpió la colaboración en el marco del Consejo Rusia-OTAN, se han impuesto sanciones económicas im-

portantes, sobre todo de EE.UU. a Rusia, y ha crecido la tensión militar con movimientos de tropas y efectivos que no se veían desde tiempos de la Guerra Fría. El Congreso norteamericano aprobó la Ley sobre la Libertad en Ucrania que le brinda al presidente las potestades necesarias para, si lo considera, escalar el conflicto ucraniano sin llegar a desatar una conflagración bélica con Rusia.<sup>10</sup>

La retórica ideológica desde ambos lados ha crecido de manera exponencial y no se oía de esa manera desde los peores momentos de la guerra fría. En su discurso a la Asamblea General de la ONU en 2014, Obama calificó la «agresión de Rusia a Ucrania», junto al ébola y al Estado Islámico, como los peores retos a la paz mundial. «La agresión rusa en Europa rememora los días en que las naciones más grandes aplastaban a las más pequeñas buscando ambiciones territoriales».<sup>11</sup> La Secretaria Asistente para Europa Oriental y Eurasia, Victoria Nuland, declaró «Hoy Ucrania es un país de la línea del frente en la lucha por la libertad y por todos los principios que la Comunidad Transatlántica considera caros a su identidad».<sup>12</sup>

El Presidente Putin, por su parte llamaba en su mensaje anual a la Asamblea Federal a defender la soberanía de su país pues «si para al-

<sup>10</sup> «Statement by the President on the Ukraine Freedom Support Act», December 18, 2014, [www.whitehouse.gov](http://www.whitehouse.gov).

<sup>11</sup> «Remarks As Prepared for Delivery by President Barack Obama, Address to the United Nations General Assembly», September 24, 2014, [www.whitehouse.gov](http://www.whitehouse.gov).

<sup>12</sup> «Remarks at the American Enterprise Institute», December 17, 2014, [www.state.gov](http://www.state.gov). Entrevista a Victoria Nuland, Secretaria Asistente, Buró de Asuntos Europeos y Eurasiáticos, Departamento de Estado de Estados Unidos.

gunos países de Europa el orgullo nacional es un concepto olvidado desde hace tiempo, y la soberanía nacional un gran lujo, para Rusia es una condición necesaria para su existencia. (...) O seremos soberanos o nos diluimos como nación, nos perdemos en el mundo. Y esto, claramente, lo deben entender las otras potencias».<sup>13</sup>

EE.UU. ha lanzado una ofensiva estratégica en aras de debilitar a Rusia como polo de poder global. Durante la crisis ha primado la percepción de que el país se encuentra en una situación de debilidad estructural dados los problemas que ha afrontado su economía y el efecto que ha ido teniendo la crisis (devaluación del rublo, fuga de capitales, estancamiento económico).

La Administración Obama mantiene su lectura de que EE.UU. ha salido de la recesión y que puede aspirar a la autosuficiencia energética, lo que ha acentuado su agresividad contra Moscú.

Los objetivos estratégicos que el gobierno norteamericano ha perseguido en esta crisis han sido:

- Reafirmación del liderazgo y la hegemonía de EE.UU. a nivel mundial en tanto que «nación excepcional».
- Debilitamiento económico y político estructural de Rusia como bloque de poder.
- Mensaje de poder al resto de los bloques emergentes y aliados, res-

pecto a las capacidades de EE.UU. y su voluntad de ejercerlas.

- Evitar cambios en las bases y reglas del orden mundial impuesto por ellos después de la Segunda Guerra Mundial frente a amenazas de cambios en el mismo.
- Generación de las condiciones para un cambio de régimen al interior de Rusia.
- Aislamiento de Rusia en las organizaciones internacionales (G-8, OSCE, ONU, OTAN –detenimiento de la acción del Consejo Rusia-OTAN).
- Satanización de la figura de Vladimir Putin a nivel internacional.
- A través de las sanciones (sobre todo las que dificultan el acceso a financiamientos occidentales a las grandes corporaciones rusas) y la reducción de los precios del petróleo a nivel internacional se busca el debilitamiento de los grandes monopolios rusos (Gazprom, Rosneft, Sberbank y otros) así como del Estado ruso, cuyo presupuesto se nutre fundamentalmente de los impuestos de los monopolios energéticos.
- Consolidar a Ucrania como un estado nacionalista hostil a Rusia en su flanco occidental. Lograr un acomodo favorable a Kiev con las regiones del Este, que reduzca las posibilidades de influencia política y subversiva de Rusia.

<sup>13</sup> «Ezhegodnno obrasheniye Prezidenta federal noi assmblei». Mensaje anual del Presidente a la Asamblea Federal, 4 de diciembre de 2014, Kremlin, Moscú. Consultado en kremlin.ru.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

- Transición de Ucrania hacia la esfera de influencia de EE.UU., la UE y la OTAN.
  - Debilitamiento estructural de la Unión Económica Euroasiática (UEE) de la cual Ucrania no formará parte.
  - Incrementar la influencia occidental hacia el resto de los países del espacio postsoviético, sobre todo Georgia, Moldova, pero también Azerbaiyán, Armenia y Belarús, todos incluidos en la Asociación Oriental.
  - Incremento de la inestabilidad en el espacio postsoviético para obligar a Rusia a concentrarse en estos problemas y reducir su activismo en otros conflictos, sobre todo en Medio Oriente.
  - Fortalecimiento de la OTAN y de las relaciones trasatlánticas.
  - Aseguramiento de la lealtad a EE.UU. de los países del Báltico, Polonia, Rumanía y otros, que continúen siendo caballos de Troya norteamericanos en la UE.
  - Erosión de la dependencia económica de la UE de Rusia, sobre todo en el área energética.
  - Aseguramiento, en lo posible, de mayores espacios de mercado en Europa para los portadores energéticos norteamericanos.
  - Aceleración de las negociaciones del Acuerdo Trasatlántico de Inversión y Comercio de EE.UU. con la UE.
  - Mantener la interacción con Rusia para ayudar a resolver otros problemas de la agenda norteamericana de política exterior, como Siria e Irán.
- En cuanto a Rusia, sus objetivos durante la crisis ucraniana han sido:
- Resistir los embates de los Estados y sectores oligárquicos de EE.UU. y la UE bajo el supuesto de que «mientras más retrocedemos y nos justificamos, más descarados, cínicos y agresivos se vuelven nuestros oponentes».<sup>14</sup>
  - Tratar de mantener la calidad, el poderío, el activismo y la imagen de Rusia como potencia global.
  - Lograr el reconocimiento y respeto de Occidente a los intereses de Rusia en el espacio postsoviético.
  - Profundizar los nexos con los países de la Unión Económica Euroasiática.
  - Sin hacer grandes concesiones, lograr retornar a las relaciones cooperación-conflicto con EE.UU. y la UE previas al conflicto ucraniano.
  - Promover la diversificación de sus relaciones políticas y socios económicos, incluyendo a China, Turquía, India y países de América Latina.
  - Aprovechar la crisis ucraniana para moderar y tratar de reducir el papel global de Occidente y ampliar los nexos con los BRICS y sus mecanismos en aras de modificar las normas económicas y políticas del sistema internacional impuesto. Reducir el uso del dólar en las transacciones internacionales.
  - Evitar caer en una carrera armamentista, pero sostener la paridad militar frente a EE.UU. y la OTAN.
  - Tratar de mantener su cuota de mercado de gas y petróleo en la UE y en Ucrania.

- Evitar la consolidación de un estado ucraniano de derecha. Generarle costos económicos, políticos y militares al actual gobierno.
- Evitar la dependencia del traslado de gas a través de Ucrania, privilegiando el Northstream, Belarús y las exportaciones a Turquía, además de las exportaciones a Asia.
- Lograr una Ucrania descentralizada donde se respete la autonomía económica y política de las regiones secesionistas del Este y las poblaciones con cultura e idioma rusos, sin llegar a reconocer a Lugansk y Donetsk como entidades independientes, ni anexarlas a la Federación de Rusia como Crimea.
- No devolver Crimea. Fortalecerse militarmente en el flanco oeste y en el Mar Negro.
- Impedir lo más posible el proceso de entrada de Ucrania a la OTAN.
- Evitar el incremento de la hostilidad y el nacionalismo antirruso en la sociedad ucraniana.
- Mantener la estabilidad macroeconómica y política de Rusia, promoviendo el nacionalismo ruso frente a la agresión occidental y debilitar aún más a la oposición.
- Lograr una reinserción del país en el esquema de globalización mundial capitalista que reduzca la dependencia de las exportaciones de productos primarios a los mercados occidentales y del financiamiento externo a las empresas rusas, y reducir las fugas de capitales sin imponer grandes restricciones al capital.
- Aprovechar la crisis para tratar de reorientar su economía hacia un capitalismo centrado en el mercado interno, mejorar el clima y elevar la tasa de inversión doméstica, estimular el papel del sector privado nacional y extranjero, elevar la productividad y el desarrollo tecnológico.

### Impactos de la crisis

El desarrollo del conflicto entre Occidente y Rusia, por tratarse de actores claves en el sistema internacional, impacta variables importantes del mismo en las esferas económicas, políticas y militares, así como muchos espacios de los nexos bilaterales y multilaterales, incluso para países, como los latinoamericanos, no inmersos en la confrontación.

A la altura de principios de 2015 aún resulta prematuro diagnosticar el desenlace de este conflicto, pues las tendencias que están interactuando pueden tener uno u otro resultado, sobre todo la crisis ucraniana, espacio fundamental (que no único) del contrapunteo geopolítico.

A continuación esbozaremos las que consideramos puedan ser amenazas y oportunidades generadas por esta crisis para el escenario global y de manera más específica para América Latina, en especial para los países que tienen mayor relación con Rusia. La balanza en una u otra dirección (amenaza u oportunidad) dependerá del resultado de la correlación de fuerzas a que se llegue du-

rante o después de esta puja de poder entre Rusia y EE.UU.

### **Escenario global:**

#### **posibles amenazas:**

- El incremento de la conflictividad y hostilidad en las relaciones entre Rusia, la OTAN y EE.UU. puede conducir a crisis político-militares con serias amenazas a la paz mundial y regional, así como a atizar conflictos en otras áreas que caldearán aún más la situación internacional en la que se inserta nuestra región.
- Aumento de la carrera armamentista con los elementos negativos que ello conlleva para el Tercer Mundo y para la seguridad internacional.
- En caso de debilitamiento de Rusia, se afectaría un polo de poder que aboga por el respeto al derecho internacional, al mundo multipolar y que resulta un contrapeso a la política agresiva de Occidente y de EE.UU.
- La actual crisis entre Occidente y Rusia multiplica el efecto de las limitaciones estructurales de la economía rusa y de sus potenciales impactos sociales y políticos.
- Rusia puede reducir su activismo externo para concentrarse en la resolución del conflicto de Ucrania y en los países de la CEI, además de sus problemas internos.
- Moscú pudiera buscar la negociación de otros temas regionales (Siria, Irán, Afganistán, temas de la lucha antiterrorista) que no son de su prioridad tan inmediata, para tratar de revertir la política de aislamiento y sanciones que Occidente y en especial EE.UU. le ha impuesto.
- Un eventual debilitamiento de Rusia puede afectar el protagonismo de los BRICS de cara a generar cambios alternativos al actual orden existente en las normas y principios de los sistemas político y económico internacionales.
- La reacción hostil ante la reemergencia de Rusia por parte de Occidente, puede afectar a otros polos emergentes (China, India, Sudáfrica, Brasil) para ser más moderados en su enfrentamiento al bloque occidental y buscar un reacomodo con los mismos, en especial la India, Brasil y Sudáfrica.
- Un debilitamiento de Rusia puede afectar el activismo político y diplomático de China, que en muchas ocasiones actúa en apoyo de Rusia en temas internacionales, pero no manifiesta protagonismo.
- Como consecuencia de esta crisis, se percibe un fortalecimiento de la alianza entre la UE y EE.UU. ante el «peligro de Rusia», lo que lleva a la consolidación de la OTAN y su carácter agresivo, y acelera el proceso de firma del Tratado Transatlántico, que tendrá impactos negativos sobre América Latina y Cuba.
- Consolidación de un bloque consensual de derecha al interior de EE.UU., con el fortalecimiento del complejo militar-industrial y la derecha republicana antirrusa, que posee una mentalidad de guerra fría por lo general proyectada hacia to-

dos los «enemigos» de EE.UU., incluyendo a Venezuela y Cuba.

- Peligro de que la crisis actual se extienda hasta el 2016 y pueda ser una carta favorable en manos de los Republicanos, quienes han acusado a Obama y los demócratas de haber sido «flojos» ante Moscú.
- El aumento de la polarización en foros multilaterales por las acciones de EE.UU. y la UE para aislar a Rusia y por la respuesta de Moscú pone a gobiernos latinoamericanos en condiciones de definición en temas que pueden no ser de nuestro interés involucrarnos.

### **Escenario latinoamericano: posibles amenazas:**

- Un escenario de percibida debilidad por la élite norteamericana y la derecha latinoamericana (no necesariamente real) de Rusia, de los BRICS, y del proceso de multipolarización a nivel global puede incrementar el número de los partidarios de una relación más estrecha con EE.UU. y la Unión Europea, y por consiguiente provocar el debilitamiento de los procesos latinoamericanistas, incluyendo la CELAC.
- Dados los problemas económicos y financieros de Rusia, resulta una amenaza la posibilidad de que no pueda cumplir sus compromisos en el área de créditos gubernamentales e inversiones que tiene en varios países de América Latina, sobre todo en Venezuela y Cuba.
- Va a resultar difícil la concreción y desarrollo exitoso real de un foro

paralelo de cooperación Rusia-CELAC parecido al que ya existe China-CELAC, dadas las limitaciones económicas rusas.

- Entre las amenazas para la región pudiera estar el hecho de que Moscú intente proyectar su poder global al área, sobre todo de movimientos de aviones y barcos de guerra (como en 2008), lo que sería un elemento de fricción aún mayor entre determinados países latinoamericanos con EE.UU., y un pretexto que las fuerzas norteamericanas conservadoras emplearían para revertir las acciones que Obama ha tomado hacia América Latina y Cuba.
- El argumento de que las sanciones a Rusia por Ucrania están dando resultados puede potenciar la política de sanciones contra Venezuela. Una lectura triunfalista por parte de EE.UU. de su logro de cambio de régimen en Ucrania puede acelerar el proceso de aplicación de la guerra no convencional contra Venezuela y otros países progresistas de la región.
- Los enemigos de la normalización de relaciones con Cuba pueden armar campañas de prensa en contra de las relaciones Cuba-Rusia, lo que tendría un gran impacto en el Congreso de EE.UU.

### **Escenario global: posibles oportunidades:**

- Como resultado de esta crisis, se ha percibido un endurecimiento de las posiciones rusas ante EE.UU. y la Unión Europea, lo que resulta

favorable para el proceso de multipolarización de las relaciones internacionales y abre la posibilidad de mayor interacción y rejuego geopolítico a los países del tercer mundo y América Latina.

- Resulta una oportunidad el nivel de consenso antioccidental que se ha impuesto en la élite rusa, lo que hará más previsible y estable la relación estratégica de América Latina y Cuba con Moscú.
- Existen posibilidades reales para el mando político ruso de independizar las proyecciones estatales de los intereses corto-placistas, de los más importantes grupos de poder económicos (tanto los de capital privado como los de subordinación estatal) que han marcado los derroteros de Rusia.
- Hasta ahora, en el corto plazo, se percibe un fortalecimiento de la alianza Rusia-China y mayores acciones para enfrentar a Occidente, aunque en el caso chino priorizan la política de no conflicto con EE.UU. y la posibilidad de un ganar-ganar en la relación bilateral.
- Moscú y Pekín aceleran su convergencia estratégica, fomentando una interdependencia que, de mantenerse las prácticas actuales, puede crecer en el futuro.
- Las acciones de Rusia en el espacio postsoviético, Turquía, Irán, India y el resto de Asia (si son eficaces) ayudarán al proceso de multipolarización en curso y crearán consuetudines de poder diferentes, incluyendo el fortalecimiento de la Organización de Shangai.
- Los actuales acontecimientos aceleran el proceso de integración euroasiática con la consolidación de la Unión Económica Euroasiática. Esta, si bien se enmarca en la regionalización inherente a la transnacionalización global, limita el alcance de las estrategias de EE.UU. y la OTAN.
- La actual tensión con Rusia puede acelerar la erosión relativa de la cohesión trasatlántica como resultado de las visiones no siempre coincidentes sobre la política hacia el conflicto ucraniano y el deterioro del liderazgo estratégico de EE.UU. a nivel global.
- Se percibe un mayor activismo de los BRICS ante la escalada contra uno de sus miembros, sobre todo por la imposición de sanciones. Esto podrá advertirse en la próxima Cumbre del Grupo en la ciudad rusa de Ufá.
- La actual coyuntura internacional moldea condiciones externas favorables para un cambio del patrón de desarrollo de Rusia. En caso de que Rusia logre una independización relativa de la sujeción a la acumulación global, ello sería un aporte importante al fortalecimiento de su posición global con beneficio para el resto de los actores internacionales, incluyendo América Latina.

### **Escenario latinoamericano: posibles oportunidades:**

- En los cálculos geopolíticos de Rusia, EE.UU. y la UE, América Latina obtiene un mayor peso como parte de la readequación en mar-

cha del balance de poderes, lo que le otorga mayor capacidad de interlocución y de negociación con los diferentes bloques.

- EE.UU., ante problemas con Rusia y China, está dándole mayor importancia a América Latina. La confrontación con los bloques de poder extrahemisféricos (como sucedió a fines de la década del 1930 con la política del Buen Vecino) puede ser uno de los factores que explique los cambios y la prioridad que Obama le está dando a la región, incluyendo el establecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba y los cambios en la política migratoria hacia Centroamérica.
- En el caso de los europeos, aliados de EE.UU., pudieran moderar sus posiciones ante los latinoamericanos en las negociaciones económicas en curso y ampliar los vínculos, sobre todo para compensar la pérdida de mercados en Rusia. Esto pudiera observarse en la próxima reunión CELAC-UE.
- Rusia ha percibido un ambiente favorable a su postura de defensa de la soberanía y contra las sanciones occidentales, lo que puede revertirse en una mayor prioridad para el área.
- Por otro lado, la necesidad de importar alimentos, producto de las contrasanciones aplicadas a EE.UU. y la UE, está incrementando las importaciones rusas desde la región, sobre todo desde Argentina, Brasil, Ecuador y Chile. Se abre un mercado importante para nuestros países en momentos de crisis global y reducción de la demanda en otros mercados emergentes.
- Se observa un fortalecimiento de las relaciones estratégicas Rusia-Venezuela en todas las áreas, incluyendo la relativa a la seguridad y la petrolera.
- Se percibe una mejoría significativa de la proyección rusa hacia Cuba. Deben estrecharse los contactos en la arena político diplomática, sobre todo en los foros multilaterales, donde el valor de Cuba para Rusia se ha incrementado por la necesidad que tienen de apoyo multilateral.